

La batalla legal contra la droga

La destacada procuradora antidrogas Sonia Medina ha hecho importantes y graves revelaciones a nuestro Diario sobre la batalla legal que diariamente libra el Estado contra el narcotráfico, que no pueden caer en saco roto. Sucede que si se quiere “enfrentar a los barones de la droga”, como prometió hace poco el presidente García, no se puede admitir un día más que la justicia sea lenta, blanda en sus sanciones y capaz de las más bochornosas decisiones.

La crisis de la justicia frente a la droga se puede verificar en diversos ámbitos. Pero resaltemos solo algunos de los problemas expuestos por la doctora Medina, como los improductivos resultados en los casos de lavado de activos y la conocida limitación de recursos en un sector (el de la Procuraduría Antidrogas) que tiene en sus manos nada menos que la defensa del Estado frente a la mafia del narcotráfico.

Respecto al lavado de dinero es un escándalo que hasta el momento nadie haya sido sentenciado por este delito.

Se puede aducir que hace tres años este delito no se sancionaba y que hoy tenemos medio centenar de procesos. ¿Pero de qué sirve

tener la mejor legislación del mundo, si después de tres años seguimos sin tener culpables? Detrás del narcotráfico normalmente hay lavado de activos, ha dicho Sonia Medina. Y también suele estar detrás el terrorismo, la trata de personas, el secuestro y la corrupción. Pero el llamado blanqueo de capitales en el tráfico de drogas no puede permanecer bajo la más absoluta impunidad, si consideramos que somos el segundo productor mundial de cocaína.

Si la justicia se hace de la vista gorda ante el lavado de activos, el país seguirá contaminándose por el dinero sucio. Es más, después de lo sucedido en Ocoyachi y ante la urgencia de redefinir las políticas antidrogas en la zona del VRAE, precisamente la impunidad nos llevaría rápidamente a convertirnos en un narcoestado.

Y esto se vincula directamente con el segundo talón de Aquiles: la falta de recursos para las oficinas de la Procuraduría Antidrogas, que no deberían escasear en estos días de bonanza fiscal. ¿Y qué se necesita? Profesionales calificados y bien remunerados, de primer nivel y con la mística de Sonia Medina, capaces de enfrentarse al más poderoso de los delincuentes y con ética suficiente como para no venderse a una mafia que lo compra todo.

Nuevas reglas de juego para los peajes del sur

Hay una antitécnica y abusiva instalación de peajes a cortas distancias entre uno y otro en el tramo inicial de la Panamericana Sur. Su presencia, en los kilómetros 19, 32 (que cobra por retornar a la carretera), 45 y 64, constituye un permanente atropello contra los derechos de millones de usuarios que transitan en sus vehículos, especialmente en la temporada veraniega.

Es cierto que estamos ante un problema que viene de tiempo atrás. Mayor razón para no dejarlo que este se extienda aun más. Recuérdese que los estándares internacionales estiman que las casetas de peajes deben estar separadas entre sí por un mínimo de 100 kilómetros. Ante semejante panorama, es impostergable la aprobación de una norma que, como resultado de un concienzudo estudio técnico de mantenimiento de vías, fije un patrón obligatorio para la instalación de estas garitas, y así se justifique el cobro por el uso de la vía pública.

La comuna de Lima, que tiene tres de las cuatro garitas mencionadas, y el MTC deben coordinar mejor sus acciones para una coherente y óptima prestación del servicio.

LUEGO DEL DIAGNÓSTICO SE ESPERA LA SOLUCIÓN

¿De hortelanos a falderos?

Luis Solari de la Fuente

Ex primer ministro



El artículo de nuestro presidente, “El síndrome del perro del hortelano”, abarca seis aspectos de nuestra realidad, pero señalando a grupos de peruanos como entorpecedores del desarrollo de cada sector.

En realidad, es inaplicable a esos grupos el término del perro del hortelano, pues ese apelativo se da a quienes teniendo capacidad para ejecutar, ni hacen ni dejan hacer. Dichos grupos son esencialmente pequeños productores rurales o artesanales, sin capacidad para ‘hacer’, y que interpretan como amenaza toda llegada de extraños a los territorios donde viven y producen. Hablamos de peruanos olvidados por décadas y cuyo modo relacional es la desconfianza, como revela el libro “Perú: Voces de los pobres” (Defid y Banco Mundial).

Este es el Perú que recibió el presidente al ser reelecto 20 años después. Su visión diagnóstica es importante, pues nos permite conocer cómo interpreta la realidad, así como también contribuir con ideas.

Cuatro áreas se resolverían con las normas existentes –aun no aplicadas– para impulsar asociatividad intensiva de pequeños productores, por tanto de formalización. El editorial de El Comercio puso ejemplos de asociatividad

forestal y cafetalera, además de los conocidos exitosos consorcios de algodón, cacao, mango y cítricos, entre otros. Estos surgieron gracias a la creatividad y al emprendedurismo de peruanos olvidados, a los que se sumó la asistencia técnica, el aprendizaje, la inteligencia de mercados, en suma el “subsidiium” (ayuda, en latín), demostrando que nuestro camino –como indica claramente Onudi– es la asociatividad intensiva de ese magnífico potencial, el 98,5% de nuestras empresas, los pequeños productores. No los miremos como

“No empujemos a algunos peruanos a buscar apoyo entre quienes les ofrezcan violencia y antidemocracia”

a enemigos, 77% de ellos son rurales y sus familias han vivido olvidadas.

Ante la proximidad de los TLC, ya es hora de que el Congreso apruebe la ley que traslada las mypes al Ministerio de la Producción, observada en agosto del 2006, indispensable para incorporarlas asociadamente en la oferta exportadora.

Las operaciones de manipulación política en las áreas rurales cuestan dinero. ¿Del narcotráfico, del chavismo, de otros? ¿Los

servicios de inteligencia llevan al presidente la información necesaria para que tome decisiones y se termine el financiamiento de la manipulación? ¿Por qué se decomisan cantidades ínfimas de insumos químicos para narcotráfico? Si de ‘perreo’ hablamos ¿por qué en estos casos no se aplica “muerto el perro muerta la rabia”?

¿Dónde están los especialistas en negociación gubernamental para conducir el diálogo social indispensable para abrazar a esos peruanos olvidados y desconfiados? ¿Quién ordenó la desactivación de la unidad de atención y solución de conflictos del Ministerio de Energía y Minas? No fue el ministro. ¿Le han dicho al presidente que dos países ofrecieron instalar los escáneres de rayos X en las carreteras y puertos, sin costo y en concesión, en vez de gastar en esa ridícula compra de un equipo que operaría recién en el 2009? ¿No son acaso el vaivén político y la corrupción los causantes de nuestra caída en el ranking mundial de competitividad?

Actuemos contra nuestros verdaderos obstáculos y no empujemos a esos peruanos a buscar apoyo entre quienes les ofrezcan violencia y antidemocracia.

Probablemente es tiempo de que nuestro presidente convoque a peruanos sin interés personal ni grupal, que le digan la verdad y no jueguen al traje del emperador, que puedan contribuir a construir caminos de desarrollo con todos y para todos, que consideren que la inclusión es más que un membrete preelectoral, que ayuden a que las diferencias no sean administradas confrontativamente sino unitivamente, que vean a nuestra gente no como obstáculo sino como oportunidad.

Confíemos en que el Gobierno no se deje encandilar por los perritos circenses, esos que para llamar la atención dan volatines en el aire a ver si caen sobre un fajín, o esos otros de corte faldero que con el ‘chí, cheñó’ sustituyen la verdad por un chaleco flotador.

Sería importante, luego del artículo sobre diagnóstico, que el país reciba la segunda entrega: las soluciones.

HUMOR PROFANO

Por Molina



¿DÓNDE QUEDA EL INCENTIVO?

Fútbol y pago de impuestos

Alex Córdoba Arce

Tributarista



Cada vez que inicia una eliminatoria renacen las ilusiones de ver al Perú en un mundial de fútbol. La mayor parte de peruanos participa del mismo ritual: vestir la camiseta de la selección para reunirse con los amigos frente al televisor –si no se puede ir al estadio– para alentar al equipo de todos.

Pero la realidad siempre nos explota en la cara. Nos damos cuenta de que nuestro fútbol no ha evolucionado, que sigue siendo uno de barrio, sin organización, con malos dirigentes, casi amateur, en el que una jugada de lujo convierte en reyezuelo al futbolista, cuya máxima aspiración es conseguir un contrato con algún equipo de liga. Y claro, así no se puede llegar a un mundial.

Es evidente que nuestro fútbol necesita de un profundo cambio. Y en ello no puede estar ajeno el Gobierno ni tampoco su política tributaria.

Y en este escenario de crisis, nuestra legislación tributaria y la propia Sunat pretenden dar la estocada final al fútbol que, quizá, constituye la única bisagra que hermana de verdad a todos los

peruanos: ¿Cobrar IGV por ir al estadio? ¿Encarecer las entradas para alejar aun más a los contados hinchas que asisten los fines de semana a los partidos de fútbol? ¿Gravar con IGV espectáculos deportivos a pesar de que incluso los no deportivos se encuentran exonerados? Esto que merecería ser contado como anécdota es parte de nuestra realidad, una que hunde más al deporte peruano.

Es el momento que el Estado haga algo que contribuya a cambiar la situación. No solo a través de políticas modernas que fomenten la actividad deportiva en todos sus niveles, sino también brindando un marco tributario que promueva la inversión en el deporte y la transformación de los clubes de fútbol en empresas altamente organizadas y competitivas en el ámbito internacional. Después de todo, el fútbol es un negocio y vaya de qué magnitud.

Para ello no solo tendría que hacerse viable la exoneración del IGV a los espectáculos deportivos (eliminando requisitos formales de imposible cumplimiento, como es el caso de las certificaciones que el IPD no otorga quizá por sus conflictos con la federación de fútbol), sino extenderla a los organizados por sociedades anónimas (la inafectación recoge-

da en la ley solo alcanza a las asociaciones civiles que ya han soportado su fracaso) para promover su rentabilidad, por lo menos en una etapa de transición.

Igualmente, es necesario alentar la constitución de empresas dedicadas al deporte, incentivar la inversión en infraestructura deportiva (que tanto hace falta) y en la formación integral de nuestros niños (física, educativa y nutricional), otorgando exoneraciones en materia de Impuesto a la Renta a las sociedades anónimas que se dediquen a estas actividades y flexibilizando las normas que permiten realizar donativos con deducciones tributarias para el desarrollo de ellas.

Si bien las exoneraciones tributarias son cuestionables y existe una tendencia natural para eliminarlas, no puede negarse que la situación actual del deporte peruano y del fútbol en particular requiere de medidas extraordinarias que permitan sacarlo de la profunda crisis en que se encuentra. Se trata de una forma en la que el Estado puede invertir en la promoción del deporte, lo cual no solo contribuirá a la formación integral de nuestros jóvenes y niños, sino también a mejorar nuestra identidad y autoestima como peruanos. Vale la pena intentarlo.



rincón del autor

Mariella Balbi



Se sabe que las FARC colombianas de revolucionarias no tienen nada, solo son el poderoso ejército del narcotráfico; la ideología guerrillera quedó atrás

Perú a lo FARC

Durante años el poblado de Ocoyachi –con cerca de 3.000 personas– anduvo perdido en el anonimato nacional, sin que sus necesidades preocuparan al Estado o a los gobiernos. No obstante, para el narcotráfico es un lugar conocido, frecuentado y útil para transportar la droga que sale del VRAE (el valle del Apurímac y del Ene). El Perú oficial sitúa a

Ocoyachi donde el diablo perdió el poncho, pero el narcotráfico lo considera estratégico. El preciso y radiográfico informe de Norka Peralta, colega de esta casa que viajó a la zona, nos pone los pelos de punta y de qué manera. Lo descrito ahí es de un realismo escalofriante, aunque lamentablemente sea un ‘deja vu’. Una historia vieja, repetitiva, cansina que nos enrostra sin concesiones

lo que es nuestro Estado: sin reflexos y torpe.

El ataque a la comisaría de Ocoyachi fue brutal y la muerte del capitán PNP Héctor Zegarra, heroica. Previamente había decomisado más de 82 kilos de PBC y además tenía liderazgo entre la población. Suficiente para que luego del bombardeo lo ultimaran cobardemente. Quienes siguen el accionar del narcotráfico advierten al unísono que avanza; los gobiernos sucesivos lo niegan. Ante cada embestida con sus consecuentes muertes se dice exactamente lo mismo: que

se reactivarán las bases militares y se reforzarán las comisarías, que hay un plan social para el VRAE, que falta la presencia del Estado. Hace no mucho viajaron varios ministros a la zona; a algunos se les salieron las lágrimas y se les quebró la voz. Un gobierno más que dice que esta vez sí se hará algo.

El archiconocido libreto agrega que la zona es difícil, prácticamente inexpugnable. ‘Sotto voce’ se sabe que hay cierto crispamiento entre las fuerzas policiales y militares, sin que nadie asuma el liderazgo de su impostergable desa-

rollo. Entretanto los ‘narcos’ sacan la droga en burros o por una carretera vigilada por dos o tres policías y dan trabajo, guste o no. Según lo mostró un reportaje televisivo, al parecer estamos ante algo nuevo: un escuadrón o columna financiada por el narcotráfico. ¿Sensado o no es útil y se están creando unas FARC al estilo peruano?

Se sabe que las FARC colombianas de revolucionarias no tienen nada. Solo son el poderoso ejército del narcotráfico; la ideología guerrillera quedó atrás. Pero el control que tienen de una parte

del territorio colombiano es contundente; han creado bolsones impenetrables donde la organización social se rige bajo sus reglas. La Procuraduría Antidrogas tiene un presupuesto de 340.000 soles anuales y la comisaría de Machante, en el VRAE, no tiene teléfono fijo ni celulares. Pensemos en alguien de Putis, Ocoyachi o Chacca, todos poblados de la zona; si este nuevo ‘ejército’ de sicarios no maltrata a la población y si el ejército del narcotráfico da un poco de chambaca para qué resistirse o defender a un Estado fantasma.